

FORMA, SUJETO Y ENTIDAD EN *METAFÍSICA Z3*

Resumen: En este ensayo intento profundizar en los conceptos de *forma*, *sujeto* y *entidad* (sustancia) en el tercer capítulo del libro Z de la *Metafísica* de Aristóteles, y sugiero un modo en el que se puede entender a la *forma* como *sujeto* y *entidad*. Esta interpretación surge de la aparente inconsistencia del uso que se hace del término *sujeto* en *Categorías*, con respecto al uso que se le da en *Metafísica*. Se intenta mostrar que se está hablando de *sujeto*, y por lo tanto de *entidad*, en dos sentidos distintos, y es precisamente esta diferencia la que permite aproximarse a la manera en la que puede entenderse que Aristóteles los identifique con la *forma*.
Palabras claves: Aristóteles, Metafísica, Categorías, entidad, sustancia, sujeto, forma.

Abstract: In this essay I try to go deep into the concepts of *form*, *subject* and *entity* (substance) in the third chapter of the book Z of Aristotle's *Metaphysics* and I suggest a way that makes possible to understand the *form* as *subject* and *entity*. This interpretation arises from the apparent difference between the use of the word *subject* in *Categories* and the use in *Metaphysics*. I try to show that in these two texts, both *subject* and *entity* are used in two different senses, and is precisely this distinction the one that makes possible to understand that Aristotle identifies them with the *form*.

Keywords: Aristotle, Metaphysics, Categories, entity, substance, subject, form.

En el libro VII (Z) de la *Metafísica*, Aristóteles inicia la investigación de la entidad¹, uno de los temas centrales de todo el texto, que se va a extender durante varios de sus libros. Esta investigación, sin embargo, se ha venido introduciendo por muchas de las consideraciones que ha hecho Aristóteles en libros anteriores, sobretudo los primeros capítulos del libro VI (Γ). La ciencia que se busca, de la que se habla desde el principio mismo de la *Metafísica*, necesita ocuparse de la entidad, de *lo que es en tanto algo que es*, y de sus primeras causas y principios. El libro Z, pues, se debe ocupar de explicar qué es la entidad, y de hacer ciencia de ella.

El capítulo 3 del libro Z comienza propiamente el estudio, en lo que parece una exposición esquemática (en palabras del mismo Aristóteles). Además de enunciar cuatro maneras en las que es posible entender a entidad, a saber, la esencia, el universal, el género y el sujeto, comienza el estudio de los mismos por el cuarto de ellos. Luego, enuncia tres posibles sujetos: la forma, la materia y el compuesto de ambos, e intenta mostrar que el primero de ellos es una mejor respuesta a la pregunta por la entidad. El propósito de este ensayo es profundizar en los conceptos de sujeto, forma y entidad, y examinar en qué sentido puede hablarse de la forma como sujeto, y por lo tanto, como entidad. Para esto, en primer lugar, voy a hablar de estos conceptos con el objetivo de contextualizar el problema a la luz del propósito central del pasaje en cuestión (Z3), es decir, responder a las preguntas ¿qué es entidad? y ¿qué es sujeto? En segundo lugar trataré de mostrar en qué sentido se puede hablar de la forma como sujeto y entidad, a partir de lo dicho anteriormente, y sobretudo, a partir de la discusión entre dos comentaristas, Frede (1987) y Wedin (1996), y su posición acerca de lo que significa *sujeto*. Como se verá, la discusión puede dar luces importantes con

MIGUEL
GUALDRÓN
RAMÍREZ
gualdrone@yahoo.com
Universidad
Nacional
de Colombia

¹ οὐσία. También suele traducirse este término por *sustancia*.



En primer lugar, es necesario mostrar en qué sentido se puede entender al sujeto como entidad. Gracias a la cita extraída de $\Gamma 2$, es posible expresar una primera forma de hacerlo. Todos los sentidos que Aristóteles muestra en la cita *son*, en tanto que se dicen en relación con la entidad, es decir que las cosas *son* en tanto se *predican* de la entidad de alguna manera. Así, la entidad es un sujeto del cual se dicen otras cosas. En segundo lugar, si el sujeto se predicara de algo más, ese algo sería sujeto en mayor medida, puesto que de él se predicarían más cosas. Así se puede llegar al sujeto primero, que no es predicado de nada más, pero del que se predicarían las demás cosas, que son los dos puntos principales en los que hace énfasis Aristóteles al caracterizar al sujeto.

Ahora bien, esto no explica de ninguna manera qué hace que la forma, la materia o el compuesto sean entidades, pues es difícil entender a estos tres en función de lo que venimos diciendo con respecto al sujeto. En otras palabras, no sabemos aún cómo puede la forma ser sujeto. Este punto será abordado en la segunda parte del ensayo, después de analizar dos formas de ver la palabra entidad.

De la forma se habla también en $\Delta 8$, en el segundo sentido en el que se habla de entidad (cfr. *Met.* 1017b₂₅₋₂₆). En efecto, la forma es la conformación, configuración, estructura o disposición de una cosa. El ejemplo de Aristóteles en este punto es: “llamo materia, por ejemplo, al bronce, forma a la configuración, y compuesto de ambos a la estatua” (*Met.* 1029a). La configuración de la estatua la da su forma, y como se ve, esta configuración puede darse en el compuesto de tal modo que no sea una estatua de bronce, sino de mármol, por ejemplo. Con respecto a la cita de $\Delta 8$ podría anotarse algo más. Aristóteles está identificando la configuración con la forma específica, en un objeto, cuyos términos en griego son *μορφή* y *εἶδος* respectivamente. Esto me parece sumamente útil, pues ayuda a eliminar una posible ambigüedad en su uso. En todo caso, hay que aclarar que siempre que me refiera a la forma, estaré hablando de esta forma específica, individual de un objeto, de la configuración de un individuo, a la manera del ejemplo de la forma de una estatua.

Otra de las características que Aristóteles adjudica a la forma es que no se genera (cfr. *Met.* Z8), lo cual no implica que sea eterna. La forma preexiste únicamente en la generación, pero en tanto dependiendo de la materia, es decir, como compuesto. Tomemos el ejemplo de *hombre*. Aristóteles dice que “basta con que el generante actúe y sea causa de la forma específica en la materia.” (*Met.* 1034a₄₋₅). En la generación es necesario que el generador sea otro hombre, que hace que su forma de hombre se actualice en la materia, y de esta manera se genera un nuevo hombre. Aquí, la forma de hombre preexiste, es anterior al hombre individual como compuesto, pero sólo puede serlo estando ya en otro hombre particular. De esta manera, la forma existe antes de que exista el hombre individual que se va a generar, pero no existe independientemente de todo hombre individual, es decir, no existe por fuera de todo compuesto. Para Platón, estas formas o ideas sí existían absolutamente separadas, y eran anteriores a toda generación. Para Aristóteles, aunque la forma sí es anterior a un sujeto particular, no existe independientemente de éste, y por lo tanto no es eterna.

Por último, Aristóteles identifica a la forma con la esencia, que era una de las posibles maneras que se proponían al principio de Z3 para entender las entidades. El estudio de la esencia comienza en el capítulo 4 de este libro. La identificación entre esencia y forma me parece sumamente útil e importante, porque permite entender



mejor qué es la forma, pero también porque, como se verá más adelante, ayuda mucho a esclarecer nuestro problema central. Aristóteles dice en primer lugar que “la esencia de cada cosa es lo que de cada cosa se dice que es por sí misma.” (*Met.* 1029b₁₃). Luego de varias consideraciones, se llega a que “la esencia se da de modo primario y absoluto en la entidad, y posteriormente en las demás < Categorías >” (*Met.* 1030a₃₀₋₃₁). Esto significa que la esencia es tan sólo de la primera categoría, mientras que de las demás no se da en este sentido absoluto o primario. Esto está claramente relacionado con el hecho de que la forma se ha mostrado como el primer objeto de estudio claro en el camino hacia la entidad, y ahora se dice que la esencia es también la entidad (cfr. *Met.* 1028b₃₁₋₃₃). Aristóteles presenta una identificación explícita entre forma y esencia. En efecto, dice Aristóteles: “llamo forma [*εἶδος*] a la esencia de cada cosa, es decir, a su entidad primera” (*Met.* 1032b_{1,2}). Además, al igual que la forma (como hemos visto), la esencia es una entidad sin materia y no se genera (cfr. *Met.* 1032b₁₃ y 1033b₇).

Con estas pequeñas apreciaciones sobre la forma y el sujeto, es posible abordar el problema de la entidad, para luego, a la luz de esto, examinar en qué sentido se puede hablar de la forma como sujeto, como se hace en Z3.

El problema surge gracias a la aparente diferencia de puntos de vista entre lo dicho por Aristóteles en las *Categorías* y lo que dice en la *Metafísica*, acerca de la entidad y el sujeto. En *Categorías* 5, Aristóteles habla de entidades y sujetos, en mayor grado, como los objetos particulares.

Entidad, la así llamada con más propiedad, más primariamente y en más alto grado, es aquella que, ni se dice de un sujeto, ni está en un sujeto, v.g.: el hombre individual o el caballo individual. (*Cat* 2a₁₃₋₁₇)

Aristóteles ha aceptado estas entidades particulares, un hombre o un caballo, a lo largo de la *Metafísica* como entidades. En Δ8, por ejemplo, dice que se llaman entidades a los cuerpos simples. Las entidades, entendidas como objetos particulares, son los objetos que se ven cotidianamente en el mundo. Sin embargo, en Z3 las cosas parecen cambiar un poco. Los sujetos de los que se habla como posibles entidades son ahora la forma, la materia y el compuesto, y ya no las entidades sensibles. ¿Existe aquí un cambio de la opinión de Aristóteles acerca de la concepción del sujeto como entidad? Y si es así, ¿en qué sentido?

Voy a tratar este problema a la luz de dos artículos que presentan posiciones encontradas. Estos son el artículo de Michael Frede (1987) y el de Michael Wedin, (1996). Para Frede sí existe una posición distinta en ambos textos. Mientras que en las *Categorías* es suficiente con mostrar que los objetos particulares son las entidades a las que en última instancia se refiere lo demás, es decir, son los sujetos últimos de predicación, en la *Metafísica* hay una reevaluación del concepto de sujeto, y los objetos particulares ya no son suficientes para ser llamados “sujeto”. Según él hay dos razones fundamentales para esto:

(i) Aristotle now is concerned with the question what is the real subject in itself as opposed to its properties; (ii) Aristotle now not only has developed his own theory of forms, but also has come to assume separate substantial forms which, on his view, are paradigms of substances, but which are not substances in the same way as the composites or the concrete particular objects are. (Frede, 1987, 79)



En la *Metafísica*, las entidades son las formas substanciales que se encuentran en Z3. Para él, en cada texto hay un sujeto distinto, es decir una respuesta distinta a la pregunta por la entidad, pues, mientras en las *Categorías* los sujetos son los objetos particulares, en la *Metafísica*, se enuncian tres formas de entender sujeto: como forma, materia y el compuesto de ambos. Sin embargo, ninguno de estos tres es, ni puede ser, idéntico a los objetos particulares de las *Categorías* (cfr. Frede, 1987, 74). Por lo tanto, la respuesta de Aristóteles es distinta en cada caso.

Según Wedin, por otra parte, no se trata de un cambio en la consideración de cuáles son las entidades, sino en una manera distinta de hablar de *entidad*. Para él, en Z3 se está hablando de lo que él llama *substance-of-e-substances*, es decir, de la entidad de las entidades (cfr. Wedin, 1996, 41). Esto se puede explicar de la siguiente manera. La pregunta central, como se sabe, es ¿qué es la entidad? Una respuesta puede ser la enumeración de las cosas a las que se llama entidades, entre ellas, las entidades sensibles (cfr. *Metafísica* 1029b₁, la enumeración de las *e-substances*, que son precisamente las entidades particulares de *Categorías*). Sin embargo, es posible también preguntarse por el *qué es* de las entidades, es decir, qué hace que las entidades sean entidades. Una respuesta a esta pregunta llevaría a la entidad de las entidades. Así, Aristóteles no está desechando lo que ha conseguido en las *Categorías*. Los objetos particulares siguen siendo aquí entidades, en este caso, sensibles. Sin embargo, en Z3 ya no se pregunta por éstas, sino por otra cosa, a saber, la entidad de las entidades, que podría ser también llamada “substancialidad”. Asumiendo que lo dicho en *Categorías* sea correcto, en *Metafísica* se estaría respondiendo a la pregunta ¿qué es lo que hace que las entidades (*e-substances*), por ejemplo las entidades sensibles de *Categorías*, sean entidades?²

Para argumentar esta interpretación Wedin llama la atención sobre la primera frase del capítulo 3, en donde se habla literalmente de la entidad de cada cosa. Según él, esta forma de hablar de la entidad no se da en las *Categorías*. Allí no se habla de la entidad de algo, sino de las entidades, mientras que aquí se pregunta por la entidad de las cosas. La entidad de algo, su substancialidad, según Wedin, podría perfectamente interpretarse como uno de los “componentes” de ese algo, a saber, la forma, la materia o el compuesto. En efecto, si uno se pregunta qué es lo que hace que un individuo sea lo que es y no otra cosa, es natural que se atienda a alguna de las cosas de las que ese algo se compone. Es necesario decir que la forma y la materia no son “partes” del individuo particular estrictamente hablando, pero sí participan de lo que éste es, de alguna manera. Así, la forma se convierte en un candidato muy fuerte a ser entidad, entendiendo a ésta última como la entidad de una entidad (cfr. Wedin, 1996, 46), si aceptamos los argumentos que ha dado Aristóteles a lo largo del capítulo 3 para “dejar de lado” a la materia y al compuesto.

Este último es un punto muy controversial. Las razones que tiene Aristóteles para preferir a la forma sobre la materia y el compuesto en Z3, son un punto central en la argumentación que debe llevar a cabo Aristóteles, si quiere convencer a sus lectores de la fortaleza de la forma si ha de ser entendida como el sujeto primero. La materia, según Z3, no puede ser considerada sujeto, porque no es capaz de existencia separada ni es algo determinado (cfr. *Met.* 1029a₂₈) y éstas dos características son necesarias para que algo sea llamado entidad, según $\Delta 8$. El compuesto, sin embargo, no se descarta inmediatamente como sujeto primero, pero según Aristóteles “es posterior y bien conocido” *Metafísica*, 1029a30. Esta no es una razón por la cual es imposible que sea sujeto, sino que es más bien una consideración metodológica, gracias a la cual es *conveniente* comenzar por el estudio de la forma.

² El problema radica en que Aristóteles no diferencia el término *substancialidad* de *entidad*, y utiliza para ambos conceptos el término *oúsía*.



³ Según Frede, esta interpretación es de Ross y Mansion, pero me parece muy similar a la propuesta por Wedin, aunque, evidentemente, varios años después.

⁴ En el artículo citado de Wedin se puede encontrar un muy buen análisis, riguroso y detallado, de los argumentos.

Ahora bien, Frede habla de una interpretación como la de Wedin, para rechazarla (cfr. Frede, 1987, 79-80)³. Para él, Aristóteles no puede estar hablando de la entidad de las entidades, porque aún no se ha respondido adecuadamente a la pregunta por las entidades en un primer nivel, es decir, la pregunta por las *e-substances*. Creo que esto no puede aceptarse tan rápidamente. En efecto, $\Delta 8$ da una lista de cosas a las que se les llama entidad. Esta es una respuesta clara a la pregunta de qué cosas son entidades, en el sentido de *e-substances*, a saber, los elementos (fuego, aire, tierra, agua), los cuerpos (animales y dioses), sus compuestos y sus partes, etc. (cfr. *Met.* 1017b₁₀₋₂₁). Además, al final de Z3 se habla de nuevo de las entidades sensibles, y del consenso que existe al llamarlas entidades, por lo que éste parece un problema que Aristóteles ya da por superado, por lo menos en este punto. Pero sobretodo, me parece muy difícil entender a la forma como el sujeto primero que se busca, siendo éste un candidato a entidad, si no se entiende *entidad* de la manera que propone Wedin, es decir, como substancialidad. De esto me ocuparé en seguida.

Como habíamos visto, una interpretación "primaria" de la entidad (es decir únicamente como objetos particulares o *e-substances*) dificulta la comprensión de qué sea el sujeto, si éste es a su vez entendido como forma. Es imposible que el despojar a algo de todo lo que puede ser predicado de él, con el fin de encontrar el sujeto primero, pueda desembocar en la forma. Más bien, y esta es la propuesta que parecería hacer Aristóteles, se desembocaría por este proceso en la materia, en un sustrato absolutamente indeterminado, que vendría a ser el sujeto (cfr. *Met.* 1029a₁₀₋₂₂). Por lo tanto, es extraño que se afirme que la forma es el sujeto más probable, si, como se ha visto, la estrategia que exigiría la interpretación primaria llevaría a la materia.

Creo que se puede intentar una reconstrucción del Z3 así: Se ha dicho que uno de los candidatos a entidad es el sujeto, y éste puede ser entendido como materia, forma o compuesto. Ahora bien, si se dejaran las cosas así, podría darse una interpretación equivocada de este sujeto, que creo, es la que se desprendería de una consideración del sujeto como entidad de la manera en que se hace en las *Categorías*. Esta equivocación radica en el hecho de que, según dicha interpretación, la materia sería la entidad, pues el sujeto es entidad y esta materia es el resultado de "encontrar" el sujeto primero, mediante el proceso de despojar al objeto de todo lo que se predica de él. Sin embargo, es imposible que la materia sea entidad, porque es incapaz de existir separadamente y, según lo que se ha visto, no es algo determinado. Por lo tanto, el sujeto, entendido como entidad, debe ser interpretado de otra manera, en la que la forma sea la que puede convertirse en entidad.

Esta nueva manera es precisamente la que hemos mostrado, es decir, interpretar a la entidad como substancialidad: lo que hace que las entidades sean lo que son; y lo que hace que éstas sean lo que son es su forma. Como propone Wedin, es muy probable que algún *componente* (de alguna manera, elemento) de la entidad, entendida como un objeto particular, constituya su substancialidad, y, como se muestra en Z3, la forma parece ser el candidato más probable. El sujeto, que era la entidad en las *Categorías*, lo sigue siendo, sólo que en un sentido diferente. En la *Metafísica*, además de este sujeto, Aristóteles se está preguntando por otro, que es la entidad entendida en un sentido distinto, porque ya no se pregunta por las entidades, sino por su substancialidad. El sujeto es entidad en un sentido distinto.



Una vez ha llegado hasta este punto, al comienzo de Z4, Aristóteles abandona aparentemente el estudio la forma y comienza a preocuparse por la esencia. En cierta medida suena extraño, ya que durante el capítulo 3 ha hecho esfuerzos por sustentar su elección de la forma como la primera manera de acercarse a la entidad que es el objeto de la ciencia que se busca. En 4, en vez comenzar a examinar la forma, se ocupa de la esencia, lo cual no sólo parecería dejar abierto el problema de la forma, sino también de la entidad entendida como el sujeto primero, pues la esencia había sido enunciada al mismo nivel del sujeto. ¿Qué puede significar este aparente cambio abrupto?

Como habíamos visto, Aristóteles identifica la forma de un objeto particular con su esencia. Por lo tanto, el estudio que hace de ésta en los capítulos siguientes, es la continuación del estudio de la forma, y por lo tanto, del sujeto. Pero esta triple “identificación” no podría entenderse (y por lo tanto tampoco el hilo metodológico del texto) si se entiende a la forma como un sujeto y una entidad de la misma forma en que se lo hacía en *Categorías*. Si así fuera, para Aristóteles las esencias serían entidades particulares, en la misma medida en que un caballo o un hombre individual lo son. Tendrían una existencia similar, es decir, podrían existir separadamente de aquello de lo que son esencias en un mundo sensible. *Existiría* la esencia de caballo, independientemente de los caballos particulares.

Aristóteles, sin embargo, se preocupa por criticar la teoría platónica de las formas o ideas, que sería una consecuencia de aceptar lo dicho con respecto a las esencias. Éstas, al igual que las formas de una entidad particular, no existen absolutamente separadas de los objetos. Las formas son separables en la definición, en tanto son algo determinado (cfr. *Met.* 1042a₂₈), pero no preexisten en el sentido de ser eternas, a la manera de las ideas platónicas. Esto significa cierta manera “especial” de existir. Aunque la forma no tiene una existencia absolutamente separada, como sí lo tienen las ideas platónicas, el hecho de que sea algo determinado implica que debe poder existir separada en cierto otro sentido. Esta separación se da en la definición, que es la misma esencia (cfr. *Met.* 1029b_{20,21}). La definición de la forma permite hablar de ella sin referirse a la materia o al compuesto, y esto la hace una entidad separada. Para Aristóteles, únicamente puede decirse del compuesto que es separado absolutamente (cfr. *Met.* 1042a₃₀), mientras que la forma de un compuesto material depende de éste, de la manera como hemos visto.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. [*Met*] (1998) *Metafísica*, (Trad. Tomás Calvo Martínez). Madrid: Gredos.
 ————. [*Cat*] (1982) *Categorías*, (Trad. Miguel Candel Sanmartín). Madrid: Gredos.
- Bostock, D. (1994) *Aristotle's Metaphysics, Books Z and H*, Oxford.
- Frede, M. (1987) “Substance in Aristotle's Metaphysics”. En: *Essays in ancient philosophy*, Univ. of Minnesota Press.
- Wedin, M. (1996) “Subjects and substance in Metaphysics Z3”. En C. Rapp (ed.), *Metaphysic. Die Substanzbücher*. Berlin: Akademie Verlag.